



Construyendo el Ministerio del Mar

Marino Muñoz Lagos

El poeta Anibal Saratoga, quien habita en Puerto Peregrino desde la linde de las dertadas, tiene entre las asnas el proyecto casi irreal de fundar por estos litorales el Ministerio del Mar, sueño de los antiguos tripulantes que todavía viven en sus calles destartradas y sus habitaciones que hacen de sus navegaciones una suerte de café de sus fabulaciones. El poeta Anibal Saratoga, que no piensa, fuera de sus múltiples y extraordinarias investigaciones escarbar en los antiguos archivos acerca de la creación del Ministerio del Mar, quien colabora ba escabullidamente con otros guardianes de los otejos en este intenso y diabolico plan, del cual

es autor el odiado poeta inventor de esta epica que es el alimento de sus asnos.
Los lectores de Anibal Saratoga lo siguen los pasos tambaleantes de ebriedad oceánica que el poeta guarda con cierto recato. El mismo dice que Puerto Peregrino es una parte singular de los secretos de la Atlántida que se fue de brazos en el mar y que fue acogido por Babilonia extraviado como ciudad lejana y hermosa convertida en una especie de un enorme espejo donde se miran los vientos de deos latidos que se iriza de la noche a la mañana. Una ciudad colmada de idealitas ciudades donde se agupan los detalles de la sutil melancolía, que se vuelve música de

- "Carabela portuguesa", novela de Oscar Barrientos Bradasic, Libro Lá Calabaza del Diablo, Santiago de Chile, 2013.

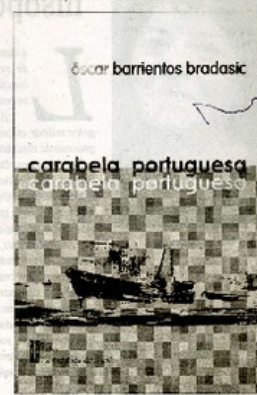
Las mareas solitarias junto a la terrible soledad de los silencios que inventan el paso de los versos por acantilados.

El barco que surca el espejo de mi texto se iriza entre la luna y el crepusculo. Cuando todos vociferen sobre su recuerdo yo volveré con mis velas salpicadas de vigilia a restaurar el diccionario de los vientos. Barrer en esta casa que navega, vengas a escuchar el suplicio de mi pesca, los alfabetos que encontré en mis viajes por las mapas olvidados, puede que en medio del abismo se encuentren con las voces de los océanos, con los caminos borraucos que conducen al solericio."

El autor de este libro quiere convencer a sus lectores que sus relatos son inagotables si dentro de sus contenidos asocian escenas o personajes demasiado reales o plenos de una realidad abismante. En el caso del Ministerio del Mar sólo queda el testimonio de sus escombros y archiveros. Todos los habitantes del puerto se sumaron las organizaciones obreras, los grupos numerosos de navegantes, marinos y pescadores, las juventudes estudiantiles y los jubilados que sólo son adictos a las borracheras, los vicios y la cesantía, feste a que todos los habitantes estuvieron unidos en contra de los bancos transnacionales, las transnacionales, las salmoneas, los canchales granele que son una auténtica policía, y que estaba cuadrado con los capitalistas, los dueños del mar.

Llegué a la calma siguiendo la redondez oculta del océano, y por supuesto, el origen del viento. Estaba en uno de los escasos lugares donde los vestigios de la pesca artesanal aún persisten purificados con sus hombres hirsutos amentonados redes en la playa, sus pequeños chalupas y sus sonaritas ondulantes. Entré al bar de costumbre con espáñoles y camareros colgando de las ventanillas a la izquierda de aculetos, su barra que simulaba la proa de un navío y sus grandes ventanas adornadas con restos de triquetos y botaveros. Junto a la caja donde un caminero ahorrado centaba los granateos billetes de la noche, pude distinguir una estatua de San Pedro, rodeada por el escapulario de los buenos viceros. La inmensidad de la débil marítima parecía haber animado el

campo visual de un resplandor por momentos verdoso, por momentos amilato. Al menos, esa fue la impresión que nos dio a Florencia y a mí desde el esmoeto fero, una vez cenada mi tarea. El interior del fero era un sitio propenso al sarto oficio de la soledad, con la magnífica arquitectura de su torre, balcones y balaustradas, y tres focus de luz ahora absolutamente apagados. En este instante, en que la furia del mar parecía cubierto, se removió en mí una cristalería secreta, una extraña sensación de querer permanecer toda la vida en ese fero. Le comenté a Florencia que jamás se esfumaría de mis acellos, la imagen de esos pescadores navegando rumbo a su pasado. Que vivan por siempre los bares con mesas de madera, las redes de pesca, los amplios mercados de la calle, las caletas abundantes.



Construyendo el Ministerio del Mar [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Construyendo el Ministerio del Mar [artículo] Marino Muñoz Lagos

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile